

Miñistro Extraordinario de la Eucaristía MANUAL



“Uds. son el cuerpo y miembros de Cristo.
Así pues, son el Cuerpo de Cristo y sus miembros,
es su propio misterio el cual reciben.
Es a lo que son que responden ‘Amén’,
y al responder suscriben.
Pues se les dice, ‘El Cuerpo de Cristo’,
y responden, ‘Amén’.
Sean miembros del Cuerpo de Cristo y
que su ‘Amén’ sea verdadero”.

-San Agustin

Traducción: *Juanita Aranda*



Excerpts from:
Constitution on the Sacred Liturgy, 1963
The Communion Rite at Sunday Mass, Gabe Huck., LTP, 1989
Guide for Ministers of Communion, Victoria M. Tufano, LTP, 1999



Constitución sobre la Sagrada Liturgia

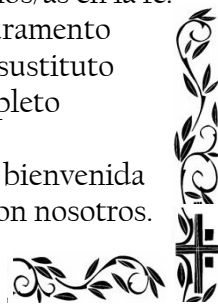
Aún, la liturgia es la cumbre
hacia cual la actividad de la Iglesia está dirigida,
al mismo tiempo es la fuente
de donde todo el poder de la Iglesia fluye.
Con el propósito y objetivo de trabajos apostólicos
es que todos los que son hijos de Dios por medio de la fe
y el bautismo deben unirse
para alabar a Dios en medio de su Iglesia,
tomar parte en el sacrificio, y comer la cena del Señor.

St. Michael

Ministro Extraordinario de la Eucaristía

Declaración de Misión

Basados en las enseñanzas Católicas y en nuestro
propio entendimiento,
estamos comprometidos a la celebración de la Eucaristía
como el centro a nuestra identidad de una comunidad de fe.
Como Ministros Extraordinarios de la Eucaristía,
con mucha oración y reverencia distribuimos
el Cuerpo y Sangre de Cristo a nuestros hermanos/as en la fe.
Nuestro compromiso a la asamblea es un juramento
de estar en la liturgia asignada o buscar un sustituto
para que todos experimenten por completo
el Banquete Eucarístico.
Como ministros de hospitalidad, les damos la bienvenida
a éstos que son el Cuerpo y Sangre de Cristo con nosotros.



Oración para Ministros Extraordinarios de la Eucaristía

Dios del cielo,
Tu Hijo, Jesucristo,
te demostró su amor
sirviendo a sus hermanas y hermanos.
Yo ahora pido que estés conmigo
mientras extiendes tu amor y servicio.

Abre mi boca para alabarte con mi palabra y canto.
Abre mis oídos para escuchar tu Palabra.
Abre mis manos para hacer tu trabajo,
y quita de mi corazón
todo mal y pensamientos negativos.

Inspírame para saber qué hacer y a hacerlo bien.
Ayúdame a servir con reverencia en tu santo altar,
y Vivir en Cristo todos los días de mi vida.
Que todo lo que digo y hago
como tu humilde servidor
te dé adoración y gloria,
hoy y siempre.
Amén

Jesús, bendice estas manos que has escogido como tu herramienta.
Jesús, siempre manténme atento
y alerta a tu sagrada misión.
Jesús, hazme digno de este ministerio
que he aceptado humildemente.
Jesús, mándame al mundo
a desparramar tu amor.
Amén

Vestuario Apropriado Para Los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía

Esté atento a su vestuario. Como viste manda un mensaje a los que sirve. Su ministerio debe ser transparente, sin llamar la atención a usted mismo, o distraer a los que están suministrando. Evite pantalón de mezclilla (jeans) o corto, faldas cortas, escotes, abdomen u hombros descubiertos, chancletas o tenis. Muchas veces es necesario completar los ministros, por lo tanto siempre venga a la iglesia vestida apropiadamente para servir el Cuerpo y la Sangre de Cristo

Oportunidad de Servir Cuando No ha Sido Asignado

1. Si está dispuesto a servir cuando no ha sido asignado, pregunte al sacristán cuando llegue si necesita ministros. El sacristán se puede encontrar en la mesa de firmas de ministros o en la sacristía.
2. Días Festivos (Enero 1, Ago. 15, Nov. 1 y Dic. 8) no son automáticamente programados como parte del programa trimestral. Hojas de firmas están disponibles el fin de semana antes del día festivo en la mesa de firmas.
3. La Navidad y El Domingo de Pascua tampoco son automáticamente asignados. Hojas de firmas están disponibles aproximadamente dos semanas antes en la mesa de firmas. Muchos ministros se necesitan para estas liturgias, especialmente cuando la Misa se celebra tanto en la iglesia como en el gym al mismo tiempo. Su disponibilidad de servir en cualquier espacio es gratamente agradecida.

Debido a que el ministerio es una responsabilidad compartida, ministros litúrgicos no deben servir en más de un ministerio durante ninguna liturgia.

Como Ministros Eucarísticos somos primero y antes que nada un miembro del Cuerpo de Cristo, gente santa de Dios. En el Bautismo somos reclamados por Cristo como propios de Cristo y marcados con el signo de la cruz. Por las aguas del Bautismo morimos con Cristo a todo lo que no era de Dios y fuimos purificados de todo lo que pudiera separarnos de Dios. En la Confirmación somos ungidos con el crisma y participamos en el ministerio sacerdotal, profético y reinado de Jesús, el ungido, el Cristo.

En nuestra vida como Cristianos, participamos profundamente en ese ministerio de muchas formas. Por medio de nuestras acciones y relaciones en nuestros hogares, en el lugar de trabajo, en nuestra parroquia y comunidad local, llevamos el trabajo de Jesús tratando de vivir como Cristo vivió y nos enseñó. Sin embargo, la expresión más completa y central de nuestro ministerio como Cristianos bautizados es nuestra participación en la celebración de la Eucaristía, primero y antes que nada como miembros de la asamblea que da culto.

Como Ministros Eucarísticos, somos llamados a servirnos aún más del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, mientras compartimos el regalo del Cuerpo y Sangre de Cristo con la gente de Dios. Como todo ministerio, éste es un gran honor y una gran responsabilidad. Nos comprometemos con la intención de crecer en nuestra devoción a la liturgia, a la Iglesia que la celebra; y, aún más importante, al Señor, por quien, con quien y en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Hemos sido llamados al más hermoso ministerio. Tomando tiempo para reflexionar en su significado y la práctica enriquecerá nuestro propio conocimiento del misterio de Cristo y la gente que servimos.

Cualidades de Ministros Extraordinarios De la Eucaristía

Los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía traen sus propias y únicas cualidades consigo al ministerio de la comunión. Algunas de estas buenas cualidades son un gran don, cuestión de personalidad y temperamento. Otros las han desarrollado con disciplina, experiencia y esfuerzo. Cuando estas buenas cualidades se traen al ministerio, ambas, las cualidades y el ministerio se realzan. Cuatro cualidades específicas se presentan como ejemplos.

Humildad: Como Ministro Extraordinario de la Eucaristía estamos dispuestos a hacer lo que se nos pida. Tratamos de servir en la liturgia siempre que se nos necesite para dar al Señor a nuestros hermanos. ¿Estamos de igual manera listos para aceptar al Señor de ellos? Como miembros bautizados del Cuerpo de Cristo, aquéllos a quien suministramos la Eucaristía también tienen a Cristo presente dentro de sí. ¿Podemos ver, venerar y aceptar a Cristo por medio de ellos? ¿Podemos aceptar con gozo y humildad las muchas maneras de cómo Cristo nos suministra, aun cuando Cristo se suministra por medio de nosotros?

Hospitalidad: Cuando celebramos la Eucaristía, comemos y bebemos en la mesa del Señor en anticipación al día cuando todos hagan lo mismo. En cierto sentido, la Eucaristía es un ensayo para el banquete celestial donde “practicamos” nuestros modales para la mesa celestial. En esta mesa todos somos iguales—no hay lugar de cabecera, no mesa para niños, no mesa para sirvientes. Todos los que se reúnen son invitados de honor.

Como Ministros Extraordinarios de la Eucaristía, somos también invitados de honor. Pero también somos nombrados servidores. Nuestra tarea es dar la bienvenida a los que se acercan a la mesa del Señor, para extenderles la misma hospitalidad que se nos ha dado. ¿Como hacerlo en un encuentro tan breve? Damos hospitalidad por medio de nuestra postura cuando es atenta y relajada, con una tierna sonrisa, una mirada, una paz pausada y eficiente, un tono de voz reverente y cordial.

4. ... su estación se termina, pero otra estación aún tiene mucha gente en línea. Una vez que termine la distribución en su estación y hay un gran número anormal en otra estación que no han recibido, AMBOS ministros de Cuerpo y Sangre pueden asistir, reverentemente situándose a sí mismos para que todos puedan recibir, Manténgase pendiente del flujo de circulación.
5. ... otro ministro toma la estación que usted seleccionó. Discretamente vea a su alrededor y muévase a la estación donde se necesita un ministro.
6. ... hay muchos ministros en el presbiterio y no hay recipiente disponible para usted. Discretamente regrese a su banca.

Conflictos con el Programa

- 1) Si no puede cumplir con una asignación, diríjase a la lista de teléfonos de Ministros Eucarísticos (distribuida anualmente con el primer programa trimestral) y llame o mande un correo electrónico a alguien que lo sustituya. Comuníquese al menos con tres ministros. Si no puede encontrar un sustituto, llame al coordinador de Ministros Extraordinarios.
- 2) El boletín parroquial tiene la lista de los ministros asignados para la siguiente semana. El programa trimestral se puede encontrar por internet, www.saintmike.com. Haga clic en, “Schedules for Liturgical Ministers” parte baja de la Pagina, a la derecha.
- 3) Copias originales de programas y lista de ministros también están disponibles en la Sacristía o se puede bajar de la página web de la parroquia.
- 4) Para evitar conflictos de programas con vacaciones u otras actividades, por favor contacte el Coordinador de Ministros Extraordinarios o la Oficina de Worship un mes antes que empiece un nuevo trimestre con las fechas que no va a estar disponible durante el próximo periodo.

Diciembre 1	para el 1 ^{er} Trimestre-Enero, Febrero, Marzo
Marzo 1	para el 2 ^o Trimestre-Abril, Mayo, Junio
Junio 1	para el 3 ^{er} Trimestre-Julio, Agosto, Sept.
Septiembre 1	para el 4 ^o Trimestre-Oct., Nov., Diciembre

3. El que lleva la charola con los cálices a la sacristía, la coloca en el mostrador, toma un cobertor limpio que se encuentra en el mostrador, lo extiende, cubre los cálices y regresa a la iglesia.
4. Cualquier otro artículo que quede, que no sea el corporal (un purificador u otra prenda de altar), se retiran por uno de los Ministros Eucarísticos y se llevan a la sacristía. Todos los otros ministros Eucarísticos esperan hasta que los recipientes se han retirado del altar para regresar a sus bancas.
5. Los ministros que se retiran con recipientes Eucarísticos regresan a la iglesia tan pronto les sea posible para el resto de la liturgia.

Después de la Liturgia

Lo ideal es que la Preciosa Sangre restante se consuma en el altar. Si quedan restantes, se consumen en la sacristía. Por favor ofrezca su ayuda al sacristán después que ha terminado la liturgia.

Qué Hacer si . . .

1. . . . una hostia se cae. Levántela y consúmala inmediatamente o sosténgala en la palma de su mano bajo la patena. Puede consumirla al regresar su patena al altar o entregarla al Diácono /Celebrante, dándole a saber que se cayó al piso.
2. . . . una pequeña ración de vino se derramó. Proteja el área evitando que se pise para que se limpie al terminar la liturgia. Si una cantidad significativa de vino se derrama, (ej. se cae una copa), use su purificador cubriendo la Preciosa Sangre y luego informe al sacristán quien está sentado tras los lectores para que traiga otro purificador. El/la limpiará apropiadamente después de la liturgia.
3. . . . se le están terminando las hostias. Esto raramente pasa. Si nota que el número de hostias restantes en su contenedor es menos que el número en su línea que aún están por recibir, revise con su próxima estación para ver si tiene suficientes hostias en su patena para cubrir la necesidad. Antes de partir hostias, puede revisar y ver si otros ministros de hostias han ya regresado al altar. Puede utilizar las hostias que han regresado al altar.

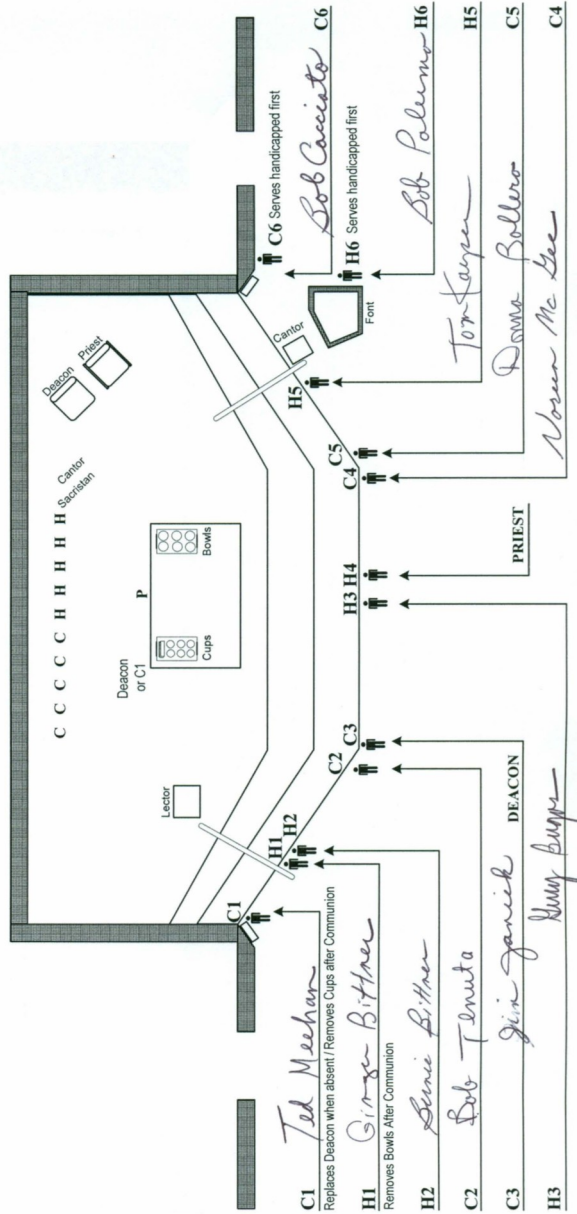
Gratitud: El dar gracias y alabanza en la Eucaristía es la acción central y esencial de la Iglesia. La gratitud que expresamos en la Eucaristía es un elemento básico en la vida de cada persona también. Cada uno de nosotros tiene una “historia de salvación”, una historia en cómo Dios ha caminado siempre con nosotros, actuando por medio de nosotros y por nosotros. Nuestra respuesta a esa historia personal es también de gratitud y esperanza. Las personas agradecidas comparten sus talentos y bendiciones con los demás y reciben dones y bendiciones que otros tienen para compartir. Debemos recibir el gran regalo de la presencia de Dios con corazones agradecidos y compartir ese regalo con generosidad y gozo con los demás, tanto en nuestro ministerio Eucarístico como en nuestra vida diaria.

Reverencia: Como Católicos, se nos ha enseñado desde nuestros principios a tratar la presencia de Dios en la Eucaristía con la mayor reverencia. La manera de vestir, caminar o como manejamos nuestros cuerpos dan un mensaje de nuestro sentido de reverencia. Como Ministros Extraordinarios de La Eucaristía, somos también maestros de reverencia. La asamblea observa cómo nos acercamos al altar y manejamos las sagradas especies de pan y vino. Ellos aprenden mucho de nuestra actitud hacia la reverencia.

Así como nunca lastimaríamos el cuerpo de alguien que amamos, debemos cuidar el Cuerpo de Cristo que está en la Iglesia. Esto debe pasar sin siquiera decirlo. ¿Quién entre nosotros intencionalmente lastimaría la Iglesia? Pero los contactos más reales y ordinarios con la Iglesia son con nuestros compañeros feligreses, la gente que se sienta alrededor de nosotros cada fin de semana. Un carácter en una caricatura de Peanuts dijo una vez: “Amo a la humanidad; es a la gente que no soporto”. No podemos decir: “Amo la Iglesia; son los feligreses a quien no soporto”. San Juan lo dice más fuerte: “Esos que dicen, ‘Amo a Dios’, y odia a sus hermanos y hermanas, son unos mentirosos”.

Los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía son llamados a honrar el Cuerpo y Sangre de Cristo consagrados, y el Cuerpo ungido de Cristo que es la Iglesia. Les debemos a nuestros compañeros adoradores y a nuestros compañeros de ministerio en la liturgia esa misma reverencia que se le da a Cristo. Como sirven no es tan importante como a quién es que sirven y quién son mientras alaban y sirven. Ellos son—nosotros somos—el Cuerpo de Cristo, y debemos tratarnos uno al otro siempre con el mayor respeto.

- Deacon
- Bittner, Bernie
- Bittner, Ginger
- Bollero, Donna
- Bugos, Gerry
- Cacciato, Bob
- Kaysen, Tom
- McGee, Noreen
- Meehan, Ted
- Palermo, Bob
- Tenuta, Bob



Recordatorio Especial El Nombrar a Los Que se Acercan a Recibir la Eucaristía

Nuestro vínculo fundamental en la celebración de la Eucaristía es nuestro vínculo en el Señor Jesús. Todo lo demás, hasta nuestro nombre, es secundario. **Por esta razón, los Ministros Eucarísticos no deben decir el nombre de las personas a quien están suministrando.**

La acción de dar y recibir la comunión es un acto de fe en la presencia de Cristo. El ministro que dice: "El Cuerpo/La Sangre de Cristo", está haciendo una declaración de fe a la cual el comulgante da acierto diciendo: "Amén". Nada debe diluir o difundir esa acción.

La práctica de decir el nombre de una persona cuando está suministrando viene del deseo de ser hospitalario y reconocer que conocemos a esa persona personalmente. Sin embargo, todo el que se acerca a la mesa del Señor es igual e igualmente bienvenido. Cada uno debe ser tratado con el mismo respeto y hospitalidad. Mientras nombramos a un amigo, miembros de la familia o algún conocido puede parecer ser más hospitalario con ellos; esto, sin ninguna intención, puede hacer sentir a otra persona que no se dice su nombre ser menos bienvenida.

Retirando los Recipientes y Regresado a sus Asientos en la Asamblea

Cuando el Celebrante regresa a su silla, los siguientes eventos se llevan a cabo:

- H1 y C1 se acercan al altar y retiran sus respectivas charolas/recipientes. Algún otro ministro puede que sea necesario aproximarse a retirar cualquier otro contenedor que se quede. La orden para retirarse del presbiterio es: H1, C1, luego los otros ministros.
- H1 encabeza a los ministros fuera del presbiterio, llevando consigo la charola con la reserva a la capilla. El ministro hace la genuflexión y regresa a la iglesia, el sacristán regresa todas las hostias consagradas restantes al copón de reservas, lo cubre y lo coloca en el tabernáculo. La puerta del tabernáculo se cierra bajo llave (se deja la llave en la puerta del Tabernáculo). El sacristán lleva la charola/patenas a la sacristía.

Cuando se distribuye el Cuerpo de Cristo, un ministro H toma una hostia consagrada de la patena y la levanta, ve a cada persona a los ojos y la ofrece con reverencia, usando **SOLO ESTAS PALABRAS**: “El Cuerpo de Cristo”. El ministro espera la expresión de reverencia (inclinación de cabeza) y la palabra “Amén”. Luego el ministro pone la hostia en la mano o en la lengua, dependiendo lo que indique quien la recibe.

Cuando se distribuye la Sangre de Cristo, un ministro C sostiene el cáliz, pasándolo con seguridad al receptor, ve a cada persona a los ojos y lo ofrece con reverencia, diciendo **SOLO ESTAS PALABRAS**: “La Sangre de Cristo”. El ministro espera la expresión de reverencia (inclinación de cabeza) y la palabra “Amén”. Los ministros permiten a cada persona tomar el cáliz para beber, ayudando al frágil o a los niños si es necesario. Antes de pasar el cáliz a otro recipiente, el ministro limpia el borde del cáliz con el purificador y lo gira para que la próxima persona tome de un lugar diferente. El purificador se extiende antes de comenzar a servir, puesto que la intención es usar toda la superficie del material. mientras el cáliz está en las manos del receptor; el ministro utiliza este tiempo para seleccionar una sección limpia del purificador para limpiar el borde.

Inmersión: Aunque la práctica no es apropiada, si es obvio que alguien quiere recibir de esta manera, incline el cáliz suavemente para permitirle sumergir. Proceda con un purificador bajo la hostia sumergida para evitar derrame.

Una vez que la última persona en la línea de un ministro ha recibido, el ministro regresa su recipiente a la charola apropiada en el altar. Una vez en el altar, a los ministros de cáliz se les propone consumirlo todo, o tanto como les sea posible del restante de la Sangre Preciosa en su cáliz antes de bajarlo. Los ministros de cáliz no consumen el resto de la Sangre Preciosa en sus estaciones, ni cuando caminan hacia el altar. Los ministros del Cuerpo de Cristo depositan su patena con las hostias consagradas restantes en la charola.

Después de dejar su recipiente en su charola, cada Ministro Eucarístico se para en línea atrás, retirado del altar y participa en el canto de Comunión. Durante este tiempo, el Celebrante distribuye las hostias consagradas a los que visitan a los enfermos y prepara los recipientes para su retiro.

PROCEDIMIENTOS

Antes de Empezar la Liturgia

Llegue con suficiente tiempo, *no menos de diez minutos antes* de la hora de la Misa, para que firme y los sacristanes sepan que está presente. Si llega tarde, espere ser remplazado por el sacristán.

Si se le ha asignado para esta liturgia, revise la cajita junto a su nombre o junto al nombre de la persona que le llamó para servir de sustituto. Asegúrese de escribir su nombre junto a la estación donde va a servir.

Revise si hay avisos de cambios/agregaciones para la liturgia en la mesa de firmas. Estas no son frecuentes pero pasa en ocasiones.

El sacristán prepara los recipientes y las ofrendas que se llevarán en la Presentación de las Ofrendas.

Para todas las liturgias, una charola conteniendo seis cálices para el vino se colocan en la mesa credencia, cerca al ambón; y otra, conteniendo seis patenas para el pan, se colocan en la mesa del pasillo, a la derecha de la estatua de la Sagrada Familia.

Manera de Recibir la Comunión

Los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía

Durante el Signo de la Paz, el sacristán va al tabernáculo por la reserva, la cual ya se ha distribuido en las patenas.

Cuando el Cordero de Dios empieza, y después que el Celebrante ha regresado al altar, el sacristán lleva la charola y la reserva al altar. La charola y la reserva se colocan a la IZQUIERDA del Celebrante. Luego, el sacristán se reúne con los otros Ministros Extraordinarios que ya se han congregado en el presbiterio, atrás y retirados del altar.

Nota: Si el Celebrante no baja del presbiterio durante el Signo de la Paz, el sacristán inmediatamente debe ir al tabernáculo por la reserva y la charola con las patenas. Estas se llevan directamente al altar para que el Celebrante empiece el rito de la fracción del pan. Los otros ministros se acercan al mismo tiempo.

Una vez reunidos en el presbiterio, se les pide ser un ejemplo en la participación de la liturgia, uniéndose a las oraciones cantadas de la asamblea.

Los ministros hacen signos apropiados de reverencia al recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo, asegurándose de bajar su cabeza después de escuchar las palabras: “El Cuerpo/La Sangre de Cristo” y en seguida responden “Amén”. Para la recepción del Cuerpo Sagrado de Cristo, las manos deben ponerse una arriba de la otra, con las palmas hacia arriba. Si no puede recibir la Sangre Preciosa de Cristo, cruce sus manos sobre su pecho y baje su cabeza para indicar que no lo va a recibir.

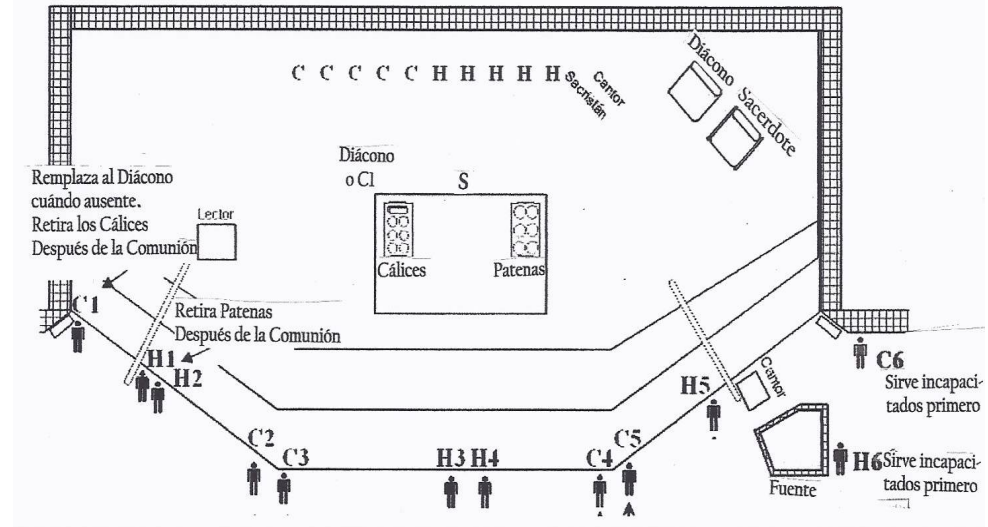
Liturgias con Diácono:

El Diácono, después de recibir, se vuelve y suministra ambas especies a los ministros C, dando de izquierda a derecha. El Celebrante suministra a los ministros H dando de derecha a izquierda.

El diácono regresa al altar para distribuir los cálices y purificadores a cada ministro C que se acerca al altar. De manera similar, el Celebrante distribuye las patenas a cada ministro H que se acerca. Los ministros no toman las patenas del altar por sí mismos.

Liturgias sin Diácono:

Cuando no hay un diácono presente, es la decisión pastoral si asigna al ministro C1 para asistir al sacerdote con la distribución de la comunión y los recipientes a los otros ministros. El ministro C1 se para retirado del altar, directamente *frente* a la línea formada por los ministros de copa. (Vea el Diagrama) Ésto le asegura al Celebrante que un ministro está disponible para asistir.



Después que el celebrante ha recibido, el ministro C1, quien va a asistir, camina hacia adelante, parándose al lado del altar. El Celebrante suministra ambas especies al ministro C1.

El celebrante en seguida entrega al ministro C1 una patena. El(la) se vuelve y suministra el Cuerpo de Cristo a los ministros C, haciéndolo de izquierda a derecha. El Celebrante distribuye a los ministros H, haciéndolo de derecha a izquierda.

Cuando C1 ha terminado con la distribución del Cuerpo de Cristo, regresa al altar, baja la patena, levanta un cálice y un purificador, y regresa a suministrar la Sangre de Cristo, nuevamente de izquierda a derecha. (C1 no necesita esperar a que el Celebrante le dé un cálice). C1 puede dejar el cálice y el purificador en las manos del último ministro C que recibió antes de regresar al altar para distribuir un cálice y un purificador a cada uno de los ministros C restantes que se acercan al altar.

DISTRIBUYENDO A LA ASAMBLEA

Después que todos los ministros han recibido ambas especies, los ministros H se acercan al altar a recibir sus patenas del Celebrante. Los ministros C se acercan al altar para recibir sus cálices y purificadores del diácono/ministro C1. Con recipiente en mano, todos los ministros se van de inmediato a sus estaciones, viendo hacia el altar hasta que el Celebrante toma su puesto en H4. Una vez que el celebrante está en su lugar, todos los ministros voltean hacia la asamblea y empiezan la distribución de la Eucaristía.